

Teo
Lite
rária



Arquivo recebido em
10 de outubro de 2014
e aprovado em
20 de novembro de 2014

V. 4 - N. 8 - 2014

* Académico de Doctorado en Teología (Facultad Jesuita de Filosofía y Teología – FAJE), Magíster en Ciencia de la Religión. Licenciado en Lengua Portuguesa y Teología. Becado por la CAPES, que financia sus estudios e investigaciones en el doctorado. Doutorando em Teologia (Faculdade Jesuita de Filosofia e Teologia – FAJE). Mestre em Ciência da Religião. Graduado em Língua Portuguesa e Teologia. Bolsista da CAPES, que financia os estudos e pesquisas no doutorado.

•DOI - 10.19143/2236-9937.2015v4n8p106-114

LA COMPRENSIÓN DE PAUL TILlich ACERCA DE LA BIBLIA DESDE UNA PERSPECTIVA INTERRELIGIOSA

PAUL TILlich UNDERSTANDING
ABOUT THE BIBLE FROM A
INTERRELIGIOUS PERSPECTIVE

*Thiago Pinheiro**

Resumen

Paul Tillich es más aludido como teólogo sistemático que como un pensador que se mueve dentro del campo hermenéutico y exegético. Del mismo modo, su trabajo es más reconocido como un desarrollo cristológico y ontológico que como escritos que promuevan el diálogo interreligioso. Sin embargo, su trabajo puede ser un trabajo de interpretación de la Biblia como de apertura a otras religiones. Esta propuesta tiene como objetivo entender el lugar de la Biblia en el pensamiento de Paul Tillich, tanto en la perspectiva teológica como en la perspectiva interreligiosa. Él cree que la Biblia es la fuente de la teología sistemática por ser el documento original en que se fundó la iglesia cristiana. La revelación de Jesús como el Cristo en la Biblia está en apertura para la reflexión interreligiosa. Por lo tanto, la pregunta que orienta esta propuesta cuestiona cómo la Biblia, como fuente del labor teológico, permite a la teología cristiana el diálogo con otras religiones. Una respuesta a esa pregunta está en la propuesta de Tillich a través del proyecto de desliteralización. Hay dos aspectos de la desliteralización: el primero es la preservación del mito/símbolo, el segundo es el tratamiento no literal, lo que permite el uso de la Biblia como fuente de la teología

sistemática. Esos dos aspectos permiten hablar en la universalidad del evento Cristo. La desliteralización puede causar tanto un efecto de mayor alcance del mensaje cristiano, como la apertura para que su mensaje apunte más allá de sí mismo, ya que permite la preservación del mito y la valoración de los símbolos.

Palabras-clave: Desliteralización; Mito; Símbolo; Diálogo Interreligioso; Paul Tillich.

Abstract

Paul Tillich is more alluded as systematic theologian than as a thinker who moves within hermeneutical and exegetical fields. Similarly, his work is recognized as a Christological and ontological development than as writings that promote inter-religious dialogue. However, his works can be one of both Bible interpretation and opening to other religions. Thus, this proposal aims to understand the place of the Bible in the thought of Tillich, both in theological perspective and in inter-religious perspective. He believes that the Bible is the source of systematic theology for the fact of being the original document in which the Christian church is grounded. The revelation of Jesus as the Christ in the Bible is opened for inter-religious reflection. So the question that guides this proposal asks how the Bible as a source of theological work, allows to Christian theology dialogue with other religions. An answer to this question lies in the proposed of Tillich through deliteralization project. There are two aspects of deliteralization: the first is the preservation of myth/symbol, the second is the no-literal treatment, which allows the use of the Bible as a source of systematic theology. These two aspects allow talk about the universality of Christ event. The deliteralization may cause a greater range of the Christian message, as the opening so that its message points beyond itself, since it allows the preservation of the myth and the valuation of symbols.

Keywords: Deliteralization; Symbol; Myth; Interreligious Dialogue; Paul Tillich

La intención de este trabajo es exponer cómo las otras religiones ganan lugar en el pensamiento de Paul Tillich, considerando el texto bíblico como puerta para el diálogo interreligioso.

La gran pregunta en torno de la relación entre el cristianismo y otras religiones es el lugar de Jesús como la figura central del cristianismo. Es posible comprender esa centralidad como dificultad y impedimento para el diálogo interreligioso. Y esto se debe principalmente a los desarrollos de la teología fundamentalista que defienden los textos bíblicos como

infalibles e inerrantes, o aún que el acercamiento a los textos bíblicos debe favorecer la literalidad y la historicidad de sus afirmaciones. Esa perspectiva de la fe cristiana cierra el diálogo, porque en la comprensión de algunos teólogos ortodoxos, dialogar significa estar dispuesto a escuchar, asimilar, aceptar y abrazar el contenido de los interlocutores, aún que se deba rechazar sus propias convicciones.

Aunque un ala del cristianismo considera el contenido de la fe cristiana en los términos del fundamentalismo, hay otra manera de percibirlo, lo cual es un punto de vista que viene de los esfuerzos de una teología que va en la dirección opuesta al fundamentalismo. Tillich es parte de ese otro grupo de pensadores. Él considera la importancia que el libro sagrado tiene, pero igualmente rechaza la forma inadecuada de acercar el texto, caso esa forma tiene una tendencia a absolutizar sus palabras e reducir la revelación a su contenido. La interpretación literal debilita los conceptos centrales del cristianismo y suprime su potencial para producir una respuesta satisfactoria a la condición humana existencial.

El intento del biblicismo de evitar los términos ontológicos no bíblicos está condenado al fracaso con la misma seguridad que los correspondientes intentos filosóficos. La misma Biblia utiliza constantemente las categorías y los conceptos que describen la estructura de la experiencia. En cada página de todo texto religioso o teológico aparecen los conceptos de tiempo, espacio, causa, cosa, sujeto, naturaleza, movimiento, libertad, necesidad, vida, valor, conocimiento, experiencia, ser y no ser. El biblicismo puede intentar salvaguardar el sentido popular de tales conceptos, pero entonces deja de ser teología. Ha de pasar por alto el hecho de que una comprensión filosófica de estas categorías ha influido el lenguaje ordinario durante muchos siglos.¹

Tillich no pone en margen la cuestión bíblica, pues él dice que la Biblia “es la fuente fundamental de la teología sistemática, porque es el documento original que nos relata los acontecimientos sobre los que

1. TILLICH, Paul. **Teología Sistemática**. Volumen 1. Barcelona: Libros de Nopal, 1972. p. 36.

se fundamenta la Iglesia cristiana”². Es decir, el mensaje bíblico tiene el testimonio original de los que participaron en los acontecimientos reveladores, siendo una respuesta de los testigos. Él, sin embargo, defiende que la Biblia no es la única fuente de sistema teológico. La teología, por lo tanto, debe moverse en línea con la historia, sometiendo la teología bíblica a un análisis histórico-crítico. Y eso está presente en la mayoría de los teólogos del siglo 19 y 20: ellos evitaron la literalidad del texto bíblico. A modo de ejemplo, el proyecto de Bultmann - desmitologización - ganó enorme expresividad. Tillich, a su vez, se acercó al texto bíblico desde la desliteralización.

Por mucho que hay similitudes entre la forma de trabajar de los dos, hay algunas diferencias que marcan la singularidad de cada uno. El término desliteralización - en lugar de desmitologización - expresa fielmente lo que Tillich entiende sobre el acercamiento adecuado a los textos bíblicos en al menos dos aspectos: primero, porque preserva el mito que, según Tillich, está en línea con el lenguaje religiosamente simbólico. Es de destacar que el lenguaje religioso sigue siendo simbólico porque está fundado en el mito. En segundo lugar, porque cumple un tratamiento adecuado de la Biblia para el esfuerzo sistemático a lo largo de las líneas de correlación, ya que quita el literalismo de esta fuente básica de cualquier teología sistemática, lo que permite que el texto se vincule con la historia, la cultura y la filosofía. Tillich, en consecuencia, considera que la desmitologización no es un término apropiado para el pensamiento sistemático, ya descalificar el contenido del lenguaje religioso. Él incluso hace algunas críticas a Bultmann y su proyecto de desmitologización:

Siento que en la mayoría de los casos, estoy junto a Bultmann. Pero él no sabe el significado del mito. Ni sabe que el lenguaje religioso es y siempre debe ser mitológico. Incluso cuando afirma la acción de Dios en Jesús, confrontándonos con la oportunidad de decidir a favor o contra la existencia auténtica, aún emplea un

2. TILLICH, Paul. **Teología Sistemática**. Volumen 1. Barcelona: Libros de Nopal, 1972. p. 52.

lenguaje simbólico y mitológico. Él no quiere admitir tal cosa. Pero es, en verdad, lo hace. Le sugerí que sería mejor hablar de deliteralización y no de desmitologización, para decir que los símbolos no pueden ser tomados como expresiones literales de eventos en el tiempo y el espacio. Esta tarea hay que se hacer, porque de ella depende la posibilidad de comunicación del mensaje cristiano a los paganos de nuestro tiempo, incluyéndonos a nosotros mismos, en virtud de al menos la mitad de nuestra educación. Todos vivimos en la frontera entre el cristianismo y el humanismo. No somos más capaces de hablar de nosotros mismos con honestidad en términos bíblicos a menos que los deslitalicemos³.

Aquí es donde vienen las ideas que interesan al objetivo de este trabajo: la forma en que Tillich considera el relato acerca de Jesús, y cómo esto contribuye a entender el lugar y la importancia del cristianismo entre las religiones y la posibilidad de hablar de la presencia de otras religiones en el pensamiento del autor alemán. Su modo de concebir el texto bíblico permite hablar tanto sobre la relevancia del cristianismo entre las religiones como en la apertura que la cristología desarrollada por él posee a las otras religiones. Los dos aspectos traídos por deslitalización, como se ha mencionado anteriormente - la preservación del mito/símbolo y el acercamiento no literal que permite el uso de la Biblia como fuente de la teología sistemática - llevan a una comprensión importante sobre el cristianismo: ellos permiten hablar sobre la universalidad evento Cristo. La deslitalization puede causar tanto un efecto de largo alcance del mensaje cristiano como la apertura para que su mensaje apunta más allá de sí mismo, ya que permite la preservación de la recuperación mito y el símbolo. A partir de ahí, la pregunta es ¿en qué sentido las declaraciones simbólicas sobre Jesús pueden ser consideradas como un significado universal? Es pertinente entender que la deslitalización apunta a un mayor contenido de elementos que son considerados como el núcleo de la fe cristiana - como la resurrección, la muerte expiatoria. Por lo tanto, lo que se puede decir sobre el status de la literalidad en relación a la vida

3. TILLICH, Paul. **Perspectivas da Teologia Protestante nos séculos XIX e XX**. São Paulo: ASTE, 3ª edição, 2004. p. 231.

de Jesús y la consiguiente exclusividad del cristianismo como resultado de esta literalidad está ubicado en el campo simbólico, y por lo tanto constituye un aspecto importante de la apertura a otras religiones.

A lo largo del desarrollo de la cristología en su Teología Sistemática, Tillich cree que Jesús, como el portador del Nuevo Ser, salva a la humanidad de su condición de alienación. Él reconoce que el discurso marcadamente histórico torna el cristianismo superior a las perspectivas gnósticas, ya que constituyen una imagen real de logos pre-existentes. Esta historicidad - o pretensión histórica - es explícita en los textos bíblicos, al ubicar en el tiempo y en el espacio la figura de Jesús. Los autores de los evangelios contextualizan el nacimiento de Jesús, sincronizándolo con el tiempo de un gobierno en particular, en una región determinada de Israel. Por lo menos en el contexto helenístico, la historicidad de los acontecimientos cristianos fue vista como positiva por Tillich. Sin embargo, aparte del aspecto histórico, el relato bíblico hace hincapié, no en la cuestión histórica, sino en algo que subyace a la historia:

Pero el Nuevo Testamento no está interesado en la transmisión de la historia de un ser humano interesante y único; tiene la intención de ofrecernos la imagen de Aquel que es el Cristo y que, por lo tanto, tiene un significado universal. Al mismo tiempo, el Nuevo Testamento no borra los rasgos individuales de la imagen de Cristo, sino que los relaciona con su carácter de ser Cristo. En los textos del Nuevo Testamento, todo rastro de Cristo revela el Nuevo Ser, que es su ser. En cada expresión de su individualidad, aparece su significado universal⁴.

El aspecto histórico de los acontecimientos que rodearon a Cristo, por lo tanto, ganan consideraciones de menor importancia para Tillich, mientras que aquello para que apuntan, es decir, la universalidad del acontecimiento de Cristo, tiene un mayor significado cuando se entiende fuera del contexto de literalidad.

Según Tillich, el reconocimiento de Jesús como Cristo se manifies-

4. TILLICH, **Teología Sistemática**. São Leopoldo: Sinodal, 2005. p. 437.

ta como un aspecto simbólico de la esperanza mesiánica universal, ya que “la historia del símbolo ‘Mesías’ (“Cristo”) nos muestra que su origen trasciende tanto el cristianismo cuanto el judaísmo, corroborando así la universalidad de la expectativa humana para una nueva realidad”⁵. El Mesías, así, inaugura una nueva realidad, ya que su función no consiste en elevar a la humanidad a una condición que va más allá de la historia, pero que la lleve, insertada en esta nueva realidad, a una reunión con el fundamento de su propio ser. La aspiración humana universal para la superación de la alienación indica la universalidad de esta búsqueda culminó en Jesús como el Nuevo Ser. Tillich concibe la vida de Cristo tanto como el centro de la historia cuanto como el criterio para juzgar el pasado y el futuro. Pero la vida de Cristo no puede ser vista como un hecho aislado, ya que el Nuevo Ser no se limita a Jesús como el Cristo, pero aparece en Jesús mientras la comunidad lo reconoce como el Cristo.

Con el fin de demostrar y hablar de la universalidad de Jesús, tomando el texto bíblico como un relato básico de su teología, Tillich dice que el enfoque de la Biblia debe darse cuenta de la distinción entre los elementos: históricos, legendarios y míticos. La primera considera el texto bíblico como un documento histórico, ya que fue seleccionado por la comunidad por tener un contenido que apropiadamente respondió a la condición existencial de las comunidades primitivas. Tillich, sin embargo, considera este informe como anecdótico. La segunda forma destaca que algunos relatos particulares tienen calidad universal considerándose su concepción legendaria. La tercera forma pone en relieve el sentido universal de todo el acontecimiento de Cristo a través de símbolos y mitos. Esta última forma es la más importante ya que es de ella que se puede elevar el cristianismo a la condición universal, y es la que se debe utilizar como el discurso principal del cristianismo, mientras que las dos primeras son importantes sólo en el sentido de apoyar a esta última. El símbolo, en estos términos, sólo puede ser criticado considerando su eficacia para responder adecuadamente a lo que pretende responder, es decir,

5. Cf. TILLICH, **Teología Sistemática**. São Leopoldo: Sinodal, 2005. p. 380.

si puede significar una respuesta satisfactoria a la condición existencial de alienación universal. Por lo tanto, todos los símbolos cristianos están sujetos a otros dos, a saber, el símbolo de la cruz de Cristo y el símbolo de la resurrección de Cristo. El primero indica la sujeción de Cristo a todas las condiciones de la existencia, la segunda se refiere a la victoria de Cristo sobre las ambigüedades de la existencia. Todos los demás símbolos dependen directa o indirectamente del símbolo de la cruz y la resurrección. Los símbolos pueden apuntar a un aspecto mucho más amplio de la condición humana.

El elemento que apunta para fuera del cristianismo está en la cristología en sí, a través de clave hermenéutica del Nuevo Ser. Su cristología, en este sentido, se convierte en un factor clave para la lectura de la Biblia, tomando en cuestión el diálogo. En este punto, el texto que antes sería un obstáculo a la posibilidad de pensar un diálogo entre el cristianismo y otras religiones se convierte en un escrito que legitima este encuentro, ya que es un concepto ontológico básico que, al tocar el cristianismo, apunta para más allá de él y establece la relación interreligiosa. Por lo tanto, cuando se afirma una categoría ontológica desde la interpretación de la Biblia, el texto adquiere un mayor poder normativo, y su uso como fuente de la teología gana un sustento más sólido. No sólo eso, sino también que el lugar del cristianismo recibe una posición especial porque implica decir que aquello que sucedió y sucede en realidad marcada por el Nuevo Ser está conectado a categorías ontológicas, tornando el cristianismo el portador de un mensaje integral y existencialmente efectivo a través de toda su carga simbólica.

Antes de ser una religión a ser seguida, el cristianismo es un sistema simbólico que denuncia la condición de alienación existencial, anuncia la victoria del Nuevo Ser en la alienación y proclama la posibilidad de sentido existencial. La principal énfasis de Tillich sobre la Biblia así puede ser descrita, ya que es a través de la Biblia que también se tiene acceso a los símbolos de la victoria del Nuevo Ser sobre la alienación y la aceptación por parte del Nuevo Ser.

Con esto, se puede afirmar que el Nuevo Ser extrapola el cristianismo! Se encuentra en el cristianismo por los que profesan la fe cristiana, se encuentra en otra espiritualidad por los que profesan otra espiritualidad. El Nuevo Ser no es de propiedad del cristianismo y no está identificado exclusivamente con Jesús, pero es en él manifiesto y reconocido por los que lo vieron como el Cristo. Jesús es el Cristo, mientras que la comunidad así lo llamaba: es una cuestión de fe! Sin embargo, “Jesús como el Cristo es tanto un hecho histórico como un objeto de recepción por la fe. Sin afirmar los dos, no se puede afirmar la verdad sobre el evento en que se basa el cristianismo”⁶. Eso es porque hubo una vida personal en la cual la alienación fue superada, ya que Jesús se sometió a las fuerzas de la existencia alienada y no fue derrotado por ellas; y esto también es simbólico en términos de Tillich.

6. TILLICH, **Teología Sistemática**. São Leopoldo: Sinodal, 2005. p. 389.